

Asociación de Historia Contemporánea
Actas del XIV Congreso

DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



**BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES**
www.cervantesvirtual.com

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

POPULISMO, NOBLEZA E IMAGEN CASTICISTA EN LA CORTE DE CARLOS IV DE BENITO PÉREZ GALDÓS¹⁵¹⁶

Francisco Javier González Martín
(Universidad de Alcalá)

Introducción. ¿Una nueva orientación metodológica?

En la relación historia y literatura, marco en el que se establece el presente artículo, hay algunos puntos que es preciso aclarar, previamente, cara a comprender mejor este trabajo: tanto en relación a su contenido como a la metodología, considerando un modelo concreto de investigación: la novela histórica documentada, lo que nos lleva a considerar a la literatura como fuente histórica. Este procedimiento es el que nos lleva a comprender o resaltar el conjunto de circunstancias que determinan como el fin del siglo XVIII a principios del XIX se viven un cambio de mentalidad, una crisis institucional y una sensación de estancamiento general que incluye al imperio¹⁵¹⁷. Es una premonición de ruptura, que podríamos denominar de «crisis de conciencia», a la vez van a surgir una serie de elementos pre-nacionalistas (no solo en España o Europa¹⁵¹⁸ también en América) y nuevos sentimientos o una nueva dimensión emocional y cultural, dentro de la antigua idea de patria. Lo ocurrido además no es algo consustancial al reinado de Carlos IV, que siempre aparece como un contraste empobrecido en relación al reinado de su padre, sino que acontece ya a fines del reinado de Carlos III¹⁵¹⁹. En estas manifestaciones, el casticismo y el populismo son fenómenos que están sin historiar, las fuentes en que se sustenta su existencia son en buena parte literarias (Memorias, base de los testimonios de primera mano, epistolarios, incluso apuntes de viajeros que origina la literatura de viajes). Esta falta de cohesión documental hace relegar al fenómeno en un contenido meramente cultural, difícil de estudiar.

Sin embargo el casticismo posee un nacimiento cronológico, en cuanto a hecho histórico propiamente dicho se refiere, anterior al reinado de Carlos IV¹⁵²⁰; no es solo un sentimiento, sino que se sitúa dentro de un planteamiento ideológico, identificado con un modelo de educación cívica que a su vez procede de dos trayectorias: 1) Una, la que viene del pueblo, desde abajo, sujeto de la nueva nación con sus costumbres, su propia literatura, sus propias fuentes y 2) La que procede de los estamentos más altos. Es decir, de quien ha sustentado el monopolio y vanguardia de la nación, la nobleza, a la cabeza de su estructura estamental y socio-económico, la nobleza. Es

¹⁵¹⁶ El contenido de este artículo se inserta dentro de las investigaciones desarrolladas en el Proyecto Nacional I+D+i, «Nobles, negociantes, políticos y redes cortesanas, 1788-1931» (2016-2018) referencia HAR2015-67753-P, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

¹⁵¹⁷ Jean SARRAILH apunta como la ayuda militar y económica a los colonos sublevados de las 13 colonias contra Inglaterra es un antecedente que ya refleja Aranda a Floridablanca, en una carta del 11 noviembre de 1778 «*me temo, querido amigo que esto no sea sino un antecedente de lo que ocurrirá a nuestros dominios*». Jean SARRAILH: *La España Ilustrada de la Segunda Mitad del siglo XVIII*. México/Madrid. FCE, 1982, p. 253.

¹⁵¹⁸ Cfr. Francisco Javier GONZÁLEZ MARTÍN: «*Idea de patria y de nación en los albores de 1808*», en José Ignacio RUIZ RODRÍGUEZ e Igor SOSA MAYOR: *Construyendo identidades*. Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 2013, pp. 319-354.

¹⁵¹⁹ Emilio LA PARRA: *Godoy o la ambición del poder*. Barcelona. Ed. Tusquets, 2009, p. 15.

¹⁵²⁰ Podríamos establecer la fecha de 1766, el año del motín de Esquilache y sus repercusiones, este sería un precedente de cara a los acontecimientos que se desatan entre Francia y España, tras 1789.

preciso exponer que la nación es el resultado de una transferencia. Un fenómeno que pasa de la *geseinschaft* (comunidad, imperio) a *gemeinschaft* (sociedad), una idea más reducida, que requiere una identidad territorial más precisa. La idea de «nación» o lo «nacional» adquieren un valor psicológico fuera de sus límites territoriales, al estar aquí referida a los miembros de los estamentos, al pueblo y de todos los individuos que pasan a tener un nuevo status, el de ciudadanía. Una premisa que luego querrán monopolizar o «usurpar» las elites liberales, la oligarquía aburguesada que en España no ha sabido o no ha podido desplazar a la nobleza terrateniente como en Francia, pero que se apropiaría de los medios de producción y de la propia fuerza del trabajo, un poder que llegará a compartir con aquella, generando un modelo de sociedad decimonónica. La literatura sirve para desentrañar los valores sociales, la caracterización psicológica, las pasiones, las debilidades en las relaciones humanas; todo aquello que no expresan los documentos oficiales y que son referidas a ese pueblo protagonista de su historia, y es a quien dedica el propio Pérez Galdós los *Episodios Nacionales*¹⁵²¹. No solo viene a llenar un vacío o reforzar una proyección más allá de una interpretación o una visión desde la historia comparada o la social. Lo desarrollado aquí no es un fenómeno subjetivo o una ficción sin más. No se trata de un fenómeno aislado y fantástico, convertido en sociológico, un *best seller* a lo *Harry Potter* o *El Código Da Vinci*. Los no entendidos creen que toda literatura, incluida la recreación histórica es solo fantasía o mero entretenimiento; por otra parte han llegado a creer en verdades absolutas y tampoco es cierto.

En nuestro caso, ambas consideraciones no se corresponden, no sería propio de un análisis. La obra de Pérez Galdós es un reflejo social, refrendado por centenares de estudios y documentos. Se ha olvidado estudiar esta visión interna de la sociedad; ya fuese exageración o caricaturización de circunstancias o personas, lo cierto es que se alude a una realidad concreta: los tipos españoles, su forma de vida y de ser, la estratificación social... De alguna forma, depurar lo que hay de cierto, respecto de todo lo que rodea a la verdad antes de encontrarla, viene a ser la tarea del escultor, que sostenía Miguel Ángel, al afirmar que, en el interior del bloque de mármol, estaba su Moisés. Esa es la labor del historiador, hallar la verdad, encontrar lo oculto de la realidad que se nos ofrece. La novela es literatura no es historia, pero ayuda a comprender los hechos, las mentalidades, les da más vida e incluso actualidad si cabe, en ocasiones ofrece explicaciones incluso mucho más verídicas¹⁵²². En ocasiones, el hecho o conjunto de sucesos está escrito en documentos, basados en el conocimiento personal de individuos reales a los que se cambia de nombre.

Así existe un recurso a la historia oral, al testimonio directo. El acontecimiento puede incluso variar de fecha o ubicación, pero su naturaleza y carácter son invariables. De esa manera se tiende a establecer un mayor interés, un modelo de *thriller*, si se me permite la expresión o una complejidad añadida; una técnica que llegue a motivar al lector a seguir los pasos de los protagonistas, además de cierta revisión «genética» o psico-histórica. Por todo lo dicho creo que se trata de un planteamiento novedoso. Elementos que constituyen la base de una mentalidad y un modelo establecidos por Anne Freud, Pierre Flottes, François Devereux y Jean Delumeau, entre otros. Algo así ya apuntaron Rafael Altamira y sobre todo Ortega y Gasset, tras leer a Wilhelm, Dilthey en su *Introducción a las Ciencias del espíritu*¹⁵²³.

¹⁵²¹ Benito PÉREZ GALDÓS: *Prólogo al 19 de marzo y el 2 de mayo*. Madrid. Ed. Cambio 16, 1991, p. 7.

¹⁵²² Pío BAROJA: «La Literatura y la Historia», *OO. CC.*, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva, Tomo V, p. 1100; e, *Id. La Historia. OO. CC.*, 1935, p. 1124.

¹⁵²³ José ORTEGA Y GASSET: *Introducción a las Ciencias del espíritu*, Madrid, FCE, pp. 11-12.

Casticismo, identidad pre-nacionalista y populismo

Resulta lógico afirmar que el casticismo es el impulso que necesita el estallido contra lo ilustrado, lo francés desde 1793 a 1808.

Una reacción que deja de ser una pose, del mismo modo que dos generaciones antes la reacción había sido contra lo italiano, según había acontecido en el motín de Esquilache. Desde fin de siglo XVIII el fenómeno alcanza una acción patriótica mucho más acentuada. Se trata de un sentimiento cercano a una identidad nacional por la independencia patria, popular, colectivo, y que, al mismo tiempo impulsaba una resistencia encarnada en el nuevo rey Fernando, responsable de la creación de una Junta de Regencia y la creación de la Conspiración de los Artilleros, en previsión de lo que pudiese acontecer, antes de su marcha a Bayona. Lo que hace el nuevo rey va más allá de un mero gesto, algo que lograría identificarle la lucha de una voluntad nacional contra el invasor, justificado al grito de «*Viva el rey Fernando*», «*Viva el Deseado*», en todas las regiones de España¹⁵²⁴; la opción más castiza frente a afrancesados e incluso a los liberales. Un conjunto de fenómenos materiales y psicológicos que suponen el germen de un fenómeno que trascendería, incluso más allá de la guerra de la independencia. Pues en ella se identifican patriotismo o sentimiento nacional y absolutismo... de un lado frente al llamado patriotismo de los reformistas y liberales o herederos de la ilustración como Jovellanos, según Manuel Fernández Álvarez¹⁵²⁵. De manera que el sentimiento nacional o el patriotismo son una constante, pero no pertenecen a un solo bando, no se vinculan a una sola representación o ideología. De ahí la guerra de ideas que anticipan Jordi Canal y Pedro Rúcula¹⁵²⁶ no es una guerra civil abierta como han tratado de exponer Santos Julia o Álvarez Junco.

Se trata de algo que comienza a manifestarse, que ni el majismo ni la manolería podrían explicar suficientemente por separado, sino en conjunto. Especialmente, si los tomamos como elementos sociológicos del momento o como meras imágenes estéticas vinculadas a los estamentos más bajos y no abordamos que la imagen prefigura un modelo de cultura incluso una ideología. Pues estas importantes reacciones son compartidas, al igual que los sentimientos, desde el peso de ese nacionalismo incipiente que lleva aparejado de forma simultánea una sensación de decadencia, una respuesta de crisis, de la que el casticismo como fuerza de choque psicológica, no es sino un resultado.

¿Existe una gradación de lo castizo o representativo de esa idea de lo español, de lo nacional más allá de una dimensión de lo popular? Cabe exponer que el folklore, la música, al danza, la tonadilla como conceptos aglutinadores de estas representaciones culturales, no es tampoco sujeto específico de estudio de lo castizo, aunque posea manifestaciones en la música, el teatro o la literatura, un entorno que explota Galdós en *La Corte de Carlos IV* (1873)¹⁵²⁷. Un fenómeno, ajeno en principio a las altas esferas¹⁵²⁸.

¹⁵²⁴ Y en todas los dialectos y lenguas desde el catalán y el valenciano o el vascuence al gallego. Es un mismo grito y una idea común de defensa de España según aparecen en las proclamas que circulan.

¹⁵²⁵ Manuel FERNÁNDEZ ÁLVAREZ: *Jovellanos. El patriota*. Madrid. Ed. Espasa Calpe, 2007.

¹⁵²⁶ Jordi CANAL y Pedro RÚJULA: *Guerra de Ideas*. Madrid. Ed. Marcial Pons, 2010.

¹⁵²⁷ A este respecto, véase mi Introducción a la *Corte de Carlos IV*. *Op. cit.*, p. 30

¹⁵²⁸ Según señala Montón, los altos dignatarios, capitanes generales y gobernadores se declaran neutrales, impotentes o incluso afrancesados a la hora de responder a las tropelías y provocaciones de los franceses, tomando el tratado de

Así, el movimiento casticista a fines del siglo XVIII, tiene una dirección cultural e ideológica, que arrastra a todos los estamentos y tiende a unir los estamentos medios y las clases liberales con los más altos identificados con una causa nacional. Es preciso distinguir, no obstante, entre manolería: término que delata una condición social, estilos o formas de vida bajos con profesiones que van desde el amolador, el aguador, los tinajeros o los pequeños artesanos los famosos chisperos. El majismo, por su parte, da una imagen estética global o más extensa, vinculada sobre todo a la indumentaria, que engloba al torero, a los artistas, a las clases liberales, a los agremiados más ricos, pero también a los individuos de condición media-baja por extensión, mientras que entre ambas, se mezclan petimetras y currutacos. Dentro de la movilidad de individuos entre los estamentos, cabe hablar de los que buscan superar su antigua condición de plebeyos. El caso más destacado es el ascenso hacia altos funcionarios y la posición de la nobleza de servicios¹⁵²⁹ de donde surge el enfrentamiento entre manteístas y golillas o gamachas¹⁵³⁰, hidalgos que compiten con la alta nobleza para captar los favores reales, pero esa movilidad también afecta a otras escalas, concretamente entre los miembros que pertenecen a los estamentos medio bajos, quizá menos estudiados. Todos parecen ser absorbidos por el casticismo, como una condición cultural superior.

Un fenómeno que viene a significar un modelo ideológico de índole pre-nacionalista¹⁵³¹. Una circunstancia a la que el resto se vería arrastrado por las circunstancias. Es una deducción lógica, pero es preciso distinguir entre ambos modelos o fenómenos como cabe adelantar; a pesar de su proximidad en el tiempo incluso en el espacio. Ambas formas de ser conciben una idea de la cultura propia del último tercio del siglo XVIII, que no es solo madrileño, es por extensión nacional, atañe a todas las regiones de España: majos hay en todos los rincones. Vestir, comer, hablar son funciones sociales asociadas al casticismo como idea genérica. En ella se incluyen esos modelos goyescos que adelantan no poses sino ideas.

El casticismo o lo castizo es mucho más, por tanto, no es una postura como si adelanta el *majismo* que no puede ir más allá de una imagen, y sin embargo ambos fenómenos parecen englobar cada vez más la caracterización de lo español, siempre en la conciencia de lo popular. Además, si de un lado: el estudio nos lleva a fundamentar la base étnica del fenómeno, desde la identidad cultural, para dar una explicación histórica más compacta, incluso recurriendo a antropología cultural en su ámbito social; debemos contar con la expansión social del fenómeno casticista, si llega a constituir una ideología, una forma de pensar y su entronque con la estructura estamental.

Fointenebleau como un pretexto, una sujeción ética, incluso un compromiso con el enemigo..., José M. MONTÓN: *La revolución armada del 2 de mayo en Madrid*. Madrid, Ed. Istmo/Akal, 1983, p. 116.

¹⁵²⁹ Véase María del Mar LÓPEZ CABRALES: «*Majos contra petimetras*». *El siglo XVIII y la España de la pandereta. Confluencia*. Universidad de Colorado. Vol. 21, n.º 2 Spring, 2006, pp. 161-163, los majos parecen asociarse a las clases medio-bajas enfrentados a los petimetres...

¹⁵³⁰ Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ: *Sociedad y Estado en el siglo XVIII española*. Barcelona. Ed. Ariel, 1990, p. 215. *Id. Carlos III y la España de la Ilustración*. Madrid. Ed. Alianza, 2016, p. 126.

¹⁵³¹ Cabe señalar como existe una reacción general casticista o de defensa de lo español en los más distinguidos pensadores y literatos españoles, incluso desde las Reales Academias desde MAYANS Y SISCAR, CAVANILLES o CADALSO frente a los ilustrados franceses, según exponen indistintamente Antonio, MESTRE SANCHIS: *Apología y crítica de España en el siglo XVIII*. Madrid. Ed. Marcial Pons. 2003, pp. 267-321 o la propia Real Academia de la Historia. *España como nación*. Barcelona. Ed. Planeta, pp. 159-208. Jean SARRAILH destaca reacciones múltiples contra modas, reformas, costumbres extranjerizantes desde la Corte al resto de los estamentos. Cfr. *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*. México, Ed. FCE, 1979, pp. 279-413, 506-560. Otros: José Luis ABELLÁN: *Historia crítica del pensamiento español*, Madrid, Ed. Espasa Calpe, 1984, Vol. IV, pp. 277.

Por ejemplo, la nobleza no solo es el «pueblo» también, es decir no solo forma parte de él, sino que representa lo más selecto o esencialmente arraigada a la tradicional idea de patria: su vinculación como estirpe viene a representar lo más conservador. Es un estamento apegado a un derecho histórico y dinástico. Como antiguo *belator* de las viejas tres órdenes bajo-medievales del infante D. Juan Manuel sus miembros pertenecen a un estamento protector o guardián de la sociedad: una clase guerrera por antonomasia, que por derecho propio tenía acceso a los altos cargos, a su propia representación como contraprestación a sus honrosos servicios.

Partimos de un modelo cultural distinto del que están sujetos los estamentos más bajos, al poseer un origen distinto y consignado documentalmente. Así, mientras el pueblo «no data» y no ha existido voluntad de hacerse constatar a sí mismo, la nobleza ha hecho lo contrario. Desde la vieja Roma republicana, la clase patricia se quiso diferenciar del resto, tomó conciencia de sí, tuvo una preocupación que traspasó la edad media a la moderna; ha adquirido unos condicionantes que necesariamente unen apellido, genealogía, educación, ideología y prestigio sociales, en una especie de registro. Una múltiple condición que descansa sobre la base de una concepción patrimonial. Un bloque aparentemente compacto que comparte formas de vida, que teniendo como condición la de cortesano, tiene facultad para otear o vivir otros ámbitos sociales que no son los suyos y que tiende a dividirse. Una ruptura conveniente, quizá un tanto convencional, en los albores de la guerra de la independencia por intereses. Las ideologías liberal y tradicional conforman interpretaciones enfrentadas sobre una misma realidad histórica, su idea de patria¹⁵³². Al mismo tiempo es el referente de la cultura, la moral y de la historia. Un planteamiento sin duda distinto al planteado desde la etnicidad cultural por Claudio Sánchez Albornoz y Américo Castro cuando se remitían al origen casticista de la España moderna¹⁵³³. En este sentido es más significativo hablar de la obra de Luis G. de Valdeavellano, al referirse a la hidalguía, al honor como predio o base territorial del feudo.

Un desarrollo vinculado a su evolución genealógica como estirpe que une sangre y apellido¹⁵³⁴. Es un fenómeno social paralelo a la idea, sentido y significado de lo que representa el pueblo, aunque las razones que impulsan a ser «la nación» sean muy distintas respecto de las que conforman al primer estamento. La revolución liberal es el sello de identidad no del estamento plebeyo, sino de parte de él. La burguesía comenzará a detentar su propia conciencia desde este

¹⁵³² Es preciso matizar esa cuestión primero: la definitiva división, de forma abierta es más adelante; segundo no obedecen a los mismos criterios la división en torno a la guerra de la independencia que la realizada a la muerte de Fernando VII, véase Jordi CANAL y Pedro RÚJULA en su *Guerra de ideas* Marcial Pons, (2010) no son los mismos que siguen José A. ÁLVAREZ JUNCO en *Mater Dolorosa. la idea de España en el siglo XIX*. Madrid. Ed. Taurus, 2010 o Santos JULIA *Historia de las dos Españas*. Madrid. Ed. Taurus. 2004, retomado en parte del libro de José M.^a GARCÍA ESCUDER: *Historia política de las dos Españas*. Ed. Nacional. Madrid. 1976. 4 vol. Tampoco la Guerra de la Independencia va a representar una guerra civil en toda regla.

¹⁵³³ Véase la famosa polémica sobre el origen de los españoles desde la óptica medieval y sus repercusiones posteriores. La polémica se inició en 1948 con la publicación del libro de Américo CASTRO *España en su historia*, obra en la que acuñaba dos nuevos términos: *la morada vital* -el horizonte de posibilidades de un pueblo- y la *vividura* -cómo viven los hombres estas posibilidades- Américo CASTRO, basándose fundamentalmente en fuentes literarias, llegaba a la conclusión de que era la singularidad de la Edad Media española, y en concreto las vivencias de los cristianos como casta frente a otras castas (moros y judíos), lo que había configurado el carácter diferenciador de lo español, su esencia, «la vividura hispánica». Estas tesis se vieron reforzadas con la publicación, en 1954, de *La realidad histórica de España*, revisión y ampliación de la anterior que incorporaba nuevos capítulos, entre ellos, el polémico *Los visigodos no eran españoles*.

¹⁵³⁴ Cfr. Luis. G. De VALDEAVELLANO: *Curso de Historia de las Instituciones españolas*. Ed. Madrid. Alianza, 1982, que aparece estructurado como un auténtico diccionario a la vez que un seguimiento cronológico de estos conceptos primitivos en relación con la historia contemporánea.

momento como clase. Un paralelo interesante entre patria y nación, dada su distinta consideración sobre el auténtico pueblo... Mientras que la conciencia de la clase trabajadora, cuando surja, no querrá tener un carácter nacional, sino internacional.

El casticismo fenómeno histórico-nacional

No hay una defensa nacional del casticismo como fenómeno histórico o no la ha habido hasta ahora, fuera de su acepción festiva y meramente estética. La antropología puede ser una disciplina que coadyuve al método de investigación, respecto de los datos que proporcione no la historia sino la literatura histórica, en el análisis de las mentalidades y actitudes sociales, las pasiones, las voluntades que contraponen realidades, idealizaciones incluso temas de corrupción y degeneración que no saben aportar los documentos de archivo. Este es un tema que es preciso introducir en el origen de la Edad contemporánea, en la irrupción del individuo (o de los colectivos) como protagonista de su destino» según Johan G. F. W. Fichte¹⁵³⁵. Al menos según acontece en una época revolucionaria para George Rudé¹⁵³⁶. Es precisamente en época contemporánea cuando se habla ya de la psicología nacional, de la idiosincrasia, términos filosóficos literarios estudiados desde Rafael Altamira a José Bergúa en el caso español, pero que responden a una tendencia general europea desde Feuillee a Wundt. Es decir, un conjunto de fenómenos que radican incluso en el siglo ilustrado cuando se habla de tendencias historicistas y antropológicas sobre el carácter. Así es como Caro Baroja lo llevó a cabo, basándose en el método de la antropología de Kant.

Cabe encontrar la forma de aplicar sus razonamientos entre literatura y la historia. Solo Jover Zamora llegó a tratar lo popular en *Los Orígenes de la guerra de independencia*¹⁵³⁷ sin llegar a tratar la literatura. Tampoco el tema del casticismo como una ideología que contribuya a la cruzada. Su continuador Juan Pablo Fusi¹⁵³⁸ no ha tratado el tema en sus trabajos sobre la cultura decimonónica en España; tampoco Gómez Ferrer, a pesar de analizar la literatura como fuente histórica ni Alicia Langa o la difunta Carmen García-Nieto, todas ellas más preocupadas por el papel de la mujer en la historia social. A pesar de los intentos de una historia global, tampoco ha sido analizado el casticismo por Julián Casanova, Santos Juliá, Javier Luzón, Álvarez Junco o Joseph Fontana de historia social y cultural, que han tratado el asunto del nacionalismo. De otra parte, hay publicaciones como *Historia Social, Tiempo y espacio los Cuadernos hispanoamericanos, Hispania Nova, Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*.

Estas publicaciones constituyen un elenco donde abundan los estudios para los siglos XVI y XVII y de historia contemporánea, sobre grupos marginados, pero no los hay en este sentido para el siglo XVIII. Cabe mencionar más recientemente las publicaciones de Enrique Florescano *La función social de la historia*¹⁵³⁹, la de Javier Huerta Calvo y Emilio Palacios Hernández, *Al margen*

¹⁵³⁵ Johan G. Friedrich FICHTE: *Los caracteres de la edad contemporánea*. Madrid. Ed. Revista de Occidente, 1976, p. 14.

¹⁵³⁶ George RUDÉ: *La multitud en la historia*. Madrid. Ed. Gredos, 1993.

¹⁵³⁷ José María JOVER ZAMORA: «Los orígenes ideológicos de la guerra de la independencia». Actas. III. Symposium sobre los sitios de Zaragoza», Zaragoza, 1956, pp. 257-288.

¹⁵³⁸ Juan Pablo FUSI es el actual director de la *Historia de España* de Menéndez Pidal. Madrid. Espasa.

¹⁵³⁹ Enrique FLORESCANO: *La función social de la Historia*, Ed. F.C.E., México/Madrid, 2017.

de la ilustración. *Cultura popular, arte y literatura en el siglo XVIII*¹⁵⁴⁰ y el trabajo de Enciso Recio, *Compases finales de la cultura ilustrada en la época de Carlos IV*¹⁵⁴¹. Aparte de los más recientes, como el de Antonio Mestre y Emilio La Parra López, *Política y cultura en el reinado de Carlos IV*¹⁵⁴² pueden contribuir a cimentar este marco inicial. Los trabajos de *Madrid histórico* o las publicaciones de La Real Sociedad económica matritense de amigos del País como *Torre de los Lujanes* y el *Monográfico* se remiten a lo madrileño, como un fenómeno propio, cuando no es así, es a escala nacional. En el uso de bibliografía sobre el periodo se sitúan autores ya clásicos:

Suárez Verdaguer, Federico Suárez, Seco Serrano, Hans Jureschtke, Miguel Artola, Francisco Gilabert, Jiménez Landi o José Andrés Gallego más cercanos a esta idea de lo intrahistórico o de Antonina Rodrigo, ya citado; el de Jean Sarrailh que en su libro sobre *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*¹⁵⁴³ que aporta una auténtica masa documental. Los más recientes que hablan de la nobleza en este periodo, resultan importantes en el protagonismo de este estamento de cara a la ejecución de los temas políticos desde la vida en *La Corte de Carlos IV*¹⁵⁴⁴ y la conspiración de El Escorial al 19 de marzo y el 2 de mayo, por citar los Episodios. Es el caso de Alfonso Bullón de Mendoza, Germán Rueda, Antonio M. Moral, el recientemente fallecido Antonio Morales Moya, además de los más recientes de Emilio La Parra, Juan A. Calvo Maturana, Jordi Canal y Pedro Rújula López. Sin embargo, ambos se van ya del tema en su *Guerra de ideas*¹⁵⁴⁵, al partir de la guerra como fenómeno de enfrentamiento entre futuras ideologías absolutistas y liberales que irán a converger en la guerra realista y en la carlista. Esto reforzaría la idea de historia cultural desde Erich Hobsbawm a Peter Burke e incluso Thimoty Tackett. Sin descontar los cauces abiertos por Jacques Le Goff o el método aplicado por Ferdinand Braudel para la búsqueda de la *identidad de Francia*¹⁵⁴⁶ e incluso Umberto Eco¹⁵⁴⁷. Pérez Galdós se apoyó en la pintura psicológica de Goya, en la llamada *Colección Documental del Fraile*¹⁵⁴⁸. Para su fundamentación, cabe referir, desde los estudios generales de Valeriano Bozal, Lafuente Ferrari, Valentín Sambricio¹⁵⁴⁹ o Jiménez Landi a los que hablan no solo de los aspectos sociales, hechos políticos más relevantes, sino de la relación de Goya con la Nobleza y la Corona. Es el caso de Manuel Barrios¹⁵⁵⁰, Gerard Dufour¹⁵⁵¹ o Gascón de Gotor¹⁵⁵².

¹⁵⁴⁰ Javier HUERTA CALVO, y Emilio PALACIO HERNÁNDEZ: *Al margen de la ilustración. Cultura popular, arte y literatura*, Madrid, Ed. Rodopi, 1999.

¹⁵⁴¹ Luis Miguel ENCISO RECIO: *Compases finales de la cultura ilustrada en la época de Carlos IV*, Madrid, RAE, 2013.

¹⁵⁴² Antonio MESTRE y Emilio LAPARRA (1989) *Política y cultura en el reinado de Carlos IV*. BAEHM (Boletín. Asociación Española de Historia Moderna). ACTAS I.ª Reunión Científica Madrid, que se puede ver en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: <http://www.cervantesvirtual.com/>.

¹⁵⁴³ Jean SARRAILH: *La España ilustrada...*, p. 765.

¹⁵⁴⁴ Francisco Javier GONZÁLEZ MARTÍN: *Introducción a...*, *La Corte de Carlos IV*, p. 32.

¹⁵⁴⁵ Jordi CANAL y Pedro RÚJULA LÓPEZ: *Guerra de ideas...*, pp. 9-10.

¹⁵⁴⁶ Ferdinand BRAUDEL. *La identidad de Francia*. Madrid. Ed. Gedisa, 1995, 3 vols.

¹⁵⁴⁷ Umberto ECO conocido por sus importantes novela histórica tiene, además de una importante guía de como se hace una tesis doctoral, tiene una gran producción ensayística en la que cabe hablar de *s Interpretación y sobreinterpretación*. (1997). *Cultura y Semiótica* (2009) o *La Construcción del Enemigo* (2013).

¹⁵⁴⁸ Archivo Histórico General del Ejército (1980). *Documentación de El Fraile*. Madrid. AHNE.

¹⁵⁴⁹ Ambos citados por José Ortega, al explicar que su disertación sobre *Goya* se basaba en una interpretación de estas fuentes, aparte de sus *Papeles sobre Velázquez y Goya* (1950).

¹⁵⁵⁰ Manuel BARRIOS: *Majas y duquesas*, Madrid, Eds. Temas de Hoy, (2003).

¹⁵⁵¹ Gérard DUFOUR: *Goya durante la guerra de la independencia*, Madrid, Cátedra, (2008).

¹⁵⁵² Anselmo GASTON DE GOTOR: *Goya, pintor de la Historia*, Zaragoza. Sociedad del Primer Centenario, 1926.

Obras que refuerzan la visión social-populista que explica Ortega y Gasset¹⁵⁵³. El tema más popular es una leyenda urbana para muchos: las relaciones de Goya con la XIII duquesa de Alba, un hecho que se tomó como cierto. Al menos desde Ezquerro y Bayo¹⁵⁵⁴ a Manuela B. Mena¹⁵⁵⁵, Concepción Calleja¹⁵⁵⁶ o M.^a Dolores Arroyo¹⁵⁵⁷. Así que la novela histórica¹⁵⁵⁸ de un lado y la explicación social de la pintura goyesca terminarían por ampliar y consolidar esta nueva dinámica de hacer historia.

Así es donde mejor se refleja el análisis del espectro social, la relación entre costumbres, gustos populares, donde la Duquesa de Alba tuvo su participación: meriendas, toros o festividades. Pinturas, dibujos, los famosos cartones para tapices forman parte de colecciones públicas y privadas a modo de fuentes históricas de otra naturaleza. En el caso galdosiano, argumento, historia y personajes reúnen entornos, paisajes, imágenes colectivas. Ambos autores constituyen ejemplos que nos ayudarían -en nuestro caso- a la construcción de las ideas, creencias, símbolos de la nueva nación. Dada la importancia de los imaginarios colectivos, de los símbolos y representaciones políticas para los grupos sociales. Una imagen externa la que ofrece nuestro país que es respaldada por algunos viajeros desde Casanova¹⁵⁵⁹ al marqués de Langle¹⁵⁶⁰. Pero tampoco es una mera imagen externa, pues existen ya allí sentimientos, propensiones que estimulan la capacidad de aceptación o de rechazo de determinados hechos culturales e ideológicos. Justo en un momento de crisis o estancamiento e incluso de ruptura en el cambio del Antiguo al Nuevo régimen.

Así surge la idea consciente de un imperio en decadencia que tiende a adquirir una toma de conciencia distinta del ámbito territorial o la administración. Formas existentes de comprensión en esta idea de crisis que expone Bartolomé Yun Casalilla¹⁵⁶¹, de cara a la concreción de unos nuevos límites no solo materiales y jurídicos sino psicológicos. Una idea de crisis general donde aparece una administración más retraída (Jean Sarrailh, Domínguez Ortiz, John Elliot, Lynch) y una tendencia general a diferenciar el español de la metrópoli del mismo indiano y del criollo. Ya que todos adquieren identidades diferentes; además el retraimiento de la fórmula imperial, como sistema de globalización de lo hispano entre ambos hemisferios, contribuye a ello. Esta percepción hará que la dimensión ideológica de lo castizo evolucione a formas nacionalistas más precisas, cara a la guerra de la independencia y al nuevo sentimiento de patria. Respecto de Europa, la política exterior también experimenta cierto estancamiento desde 1793-1795, según expresa el propio Jovellanos en su obra póstuma *Pan y Toros* (1812).

¹⁵⁵³ José ORTEGA Y GASSET: *Goya*, Madrid, Ed. Espasa Calpe, Col. Austral, 1963.

¹⁵⁵⁴ Joaquín EZQUERRA Y BAYO: *La duquesa de Alba. Estudio biográfico y artístico*. Madrid. Imprenta Hermanos Ruiz, 1928.

¹⁵⁵⁵ Manuela B. DE MENA, Marqués de: *La duquesa de Alba, «musa» de Goya. El mito y la historia*. Madrid. Abantera, 2009.

¹⁵⁵⁶ Concepción CALLEJA: *La duquesa de Alba. Historia y vida de Palacio*, Madrid, 2012.

¹⁵⁵⁷ M.D. ARROYO: *Cayetana de Alba. maja y aristócrata*. Madrid. Aldebarán, 2013.

¹⁵⁵⁸ Que tiene su propia dimensión desde Carlos RAMA: *La novela histórica*. Madrid. 1980 hasta el último Congreso internacional sobre *Pérez Galdós y su obra*. Las Palmas de Gran Canaria. 18-21. Junio de 2017.

¹⁵⁵⁹ G. de Casanova: *Memoria de España*. Barcelona. Ed. Calambur, 2017. Cfr. Concepción MAQUEDA ABREU: *La monarquía española y sus visitantes. SS. XVI al XIX*, Madrid, Dykinson, 2007. Gaspar DE LA SERNA: *Los viajeros de la ilustración*. Madrid. Ed. Alianza, 1980.

¹⁵⁶⁰ Jean Marie L DE FLEURI, marqués de Langle: *Voyage de Figaro en l'Espagne*. Saint Malo. [Currente Rota Impr.], 1784.

¹⁵⁶¹ Bartolomé YUN CASALILLA: «Crisis del Antiguo régimen y crisis...», p. 45.

En España estas tendencias metodológicas y corrientes historiográficas no están estrictamente definidas. Los defensores de una historia social, tratan de unir lo cultural con lo intelectual en modelos muy cercanos. Mientras en Francia o en el mundo anglosajón están más cimentadas estas tendencias investigadoras. El mundo de fines del siglo XVIII o principios del siglo XX no ha sido tratado en sus aspectos internos o específicos, fuera de los contenidos globales o generales. A su vez los historiadores se dividen entre positivistas y el resto. Hay que acudir al lenguaje, al término en sí, sus condicionantes sociales y su proyección no popular, sino política, a través de los distintos marcos internos y externos. Luego castizo, casto, casticismo corresponden a varias realidades culturales, sociales y desde luego políticas... Lo expuesto configura la base de la creación de un partido político, en torno al Príncipe de Asturias, D. Fernando. Hablamos, por tanto, de un fenómeno doble instituido contra la corrupción cortesana, la imagen de un rey excesivamente condescendiente, algo indolente políticamente. No solo es una reacción contra el desarrollo político interno o la rivalidad entre camarillas, este grupo no va a desarrollar un mero golpe palaciego donde se responsabiliza a parte de la familia real inclusive y se sitúa la gestión de Godoy. No se trata por tanto de un tema particular o familiar, sino que tendrá sus repercusiones de cara al exterior.

Dado que protagonizarían los hechos que desencadena la intervención directa de la política personal de Napoleón en España y Portugal, las reclusiones de Bayona y el alzamiento del 2 de mayo y la guerra subsiguiente. Según todo esto, el príncipe Fernando aparece como el instrumento de la regeneración nacional desde la llamada Conspiración de El Escorial. Un episodio clave, que aun tras ser descubierto y arrestados el príncipe Fernando o confinados sus cómplices, constituye la base del motín de Aranjuez del 19 de marzo que destronó a su padre. La nueva situación obligó a abdicar a su más enconado rival, el ministro Manuel Godoy. Ya fuera golpe de Estado, conjura palaciega o «revolución», como lo calificó el poeta José Quintana¹⁵⁶². Lo cierto es que la base de todo esto es la creación de un partido casticista, que orienta al pueblo (o bien lo instrumentaliza) a la búsqueda de un gobierno propio. Es decir, se trata de una nueva legitimidad, basada en el oprobio derivado de la política exterior, acabar con una idea de debilidad o de decadencia, reflejada desde la misma Corte.

Pero el engaño al que se ve sometida España y sus dominios origina la Conspiración de los artilleros y la creación de una Junta de Regencia, por iniciativa del nuevo rey Fernando. Un órgano que disuelto dará lugar a la Junta Central Suprema y Gubernativa el 25 de setiembre de 1808 hasta el 29 de enero de 1810 creada en Cádiz, que llegara a disolverse en Cádiz. Es decir, Fernando VII parece consciente del engaño al que se ha visto sometida la política y su propia familia en su acercamiento a Francia, consumado en una serie de hechos consumados, contra los que el nuevo monarca trata de reaccionar. Es el caso de las abdicaciones de Bayona, ante el deseo de su padre de recuperar el trono o la misma injerencia de Napoleón que actúa con evidente desprecio respecto de lo que los Borbones suponen para él¹⁵⁶³. Fernando actuó en todo momento con prudencia y astucia, adaptándose a las circunstancias, a la espera de ser reconocido, mientras se resuelve una guerra en su nombre. Todo lo dicho rechazaría la imagen del rey felón, abyecto, malvado con la que ha pasado Fernando VII a la Historia nacional para ser, por lo menos, inicialmente, un patriota.

¹⁵⁶² Véase Carlos SECO SERRANO: *Introducción* a Laparra. *Godoy*, p. 13... y nota 9.

¹⁵⁶³ Según George Roux, en una entrevista del tutor del ex príncipe Fernando, el canónigo Escoiquiz con el gran Corso en Madrid, aquel expone: «Sire, ¿de verdad teméis a los Borbones...? Pero, si son nulos». Cfr. George ROUX: *La guerra napoleónica en España*, Madrid, Espasa Calpe, 1972, p. 21.

Alguien que en la historiografía y en la nomenclatura liberal se opone al patriotismo de estos, de su prensa, y de aquellas sociedades que triunfaran en el Trienio¹⁵⁶⁴.

Una nueva nobleza populista y versátil en la nueva idea de nación

La nobleza es un estamento en crisis según Yun Casalilla¹⁵⁶⁵, en este momento que tratamos, endeudado económicamente, si bien este autor expone que su endeudamiento, su decadencia económica viene de siglos atrás. Se trata de una institución en transición, acorde con el mundo de cambios que se avecina. Es curioso que en tanto el más alto, no es el más conservador, a nivel social, sino también el más liberal, en todos los sentidos. ¿Paradoja? No exactamente, dado que al margen de la etiqueta y el protocolo o el estatus que representa, su sola posición (la más alta entre los estamentos, incluido el clero) capacitaba a sus miembros de una gran libertad, facultándolos para vivir de acuerdo con su alcurnia y distinción y poder codearse con individuos de menor condición. Es el caso del VII Conde de Montijo (1773-1834)¹⁵⁶⁶; de vida disoluta y aventurero, pero patriota si tenemos que atenernos a lo expuesto, en tanto hombre de confianza de Fernando VII.

Pues, apoya en la conspiración de El Escorial y protagoniza luego el Motín de Aranjuez (17 a 19 de marzo de 1808). Se trata de un personaje mujeriego, intrigante, alborotador callejero, ya sea por conveniencia o por placer, luego masón, que alardea de su condición y vocación militar, con porte y altivez, conforme a su rango, cuando procede, significándose en toda ocasión que se tercie. Es el Juan de Mañara de la Corte de Carlos IV de Pérez Galdós... o bien, no tiene escrúpulo alguno en conspirar contra su legítimo señor o actúa sinceramente para regenerar la Monarquía.

Al movilizarse y unirse a las masas parece que cree sinceramente en la rehabilitación de la Corona, en la creación de un gobierno firme y estable. Otro caso es la duquesa de Alba, Cayetana María Teresa de Silva y Toledo. Su peso específico en la historia es discutible, según los actuales titulares de la Casa de Alba, ya que apenas hay una biografía seria¹⁵⁶⁷, es fiel a los reyes, a los que quiere con auténtica condescendencia, pero también lealtad. Sobre el mito de las relaciones entre Goya y Cayetana y sus poses desnuda, hoy cabe la controversia si fue Pepita Tudó, también conocida como Josefina Tudó, que accedió a títulos de nobleza como el de princesa de Bassano, I.^a condesa de Castillo-Fiel, por su matrimonio con Godoy, de la que fue inicialmente amante o I

¹⁵⁶⁴ Alberto, GIL NOVALES: *Las sociedades patrióticas*, Madrid, Ed. Tecnos, 1980, 2 vols.

¹⁵⁶⁵ Bartolomé YUN CASALILLA: «Crisis del antiguo régimen y crisis...», p. 48. Cfr. también Armando, ALBEROLA ROMÁ; Elisabe, LARRIB y Gérard DUFOUR: *Las elites y la revolución de España. Homenaje a Gerard Dufour*, Alicante, Universidad de Alicante, 2011.

¹⁵⁶⁶ Véase Juan PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO: «*Noticias históricas y genealógicas de los ducados de Montijo y Teba Según los documentos en sus archivos. Por el duque de Berwick. Escudo ducal*». Madrid. Imprenta Alemana. c/ Fuencarral, n.º 135. Recogido en BAH. LXV (12/XI/1915), pp. 562-577 Andrés CASSINELLO PÉREZ: *La turbulenta vida del conde de Montijo*. A. Coruña, Ed. Camiño do Faro, 2012. Villanueva de la Cañada. VII conde de Montijo, VI [conde de Fuentidueña](#), XI [marqués de La Algaba](#), VII [marqués de Osera](#). XIV [duque de Peñaranda](#). Sin descendencia, le sucedió su hermano. A diferencia del VIII conde de Montijo. [Cipriano Palafox y Portocarrero](#) (1784-1839), VIII conde de Montijo, conde de Fuentidueña, XII [marqués de La Algaba](#), VIII [marqués de Osera](#) y XV [duque de Peñaranda](#).

¹⁵⁶⁷ Pues todo lo referido a ella es entorno a Goya, el majismo, su carácter popular y aunque figura en las conspiraciones de la época, como la descrita en *Pan y Toros*, el póstumo opúsculo de Jovellanos (1812) Escaneado en: <http://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=14561>.

Vizcondesa de Rocaforte, nombramiento concedido por Carlos IV, fue la modelo al parecer y no la duquesa. Otros casos son la duquesa de Osuna condesa de Benavente que se disputa los amores de Juan de Mañara con la de Alba, con la que rivaliza políticamente. Pues si es fernandinista y si ambas aparecen amigas es para sacarse información mutuamente, entre la admiración, la envidia y ese no perderse de vista entre correrías campestres en torno al Capricho y meriendas¹⁵⁶⁸. Debemos partir de Langle sobre todo, es decir *Le voyage de Figaro en Espagne*¹⁵⁶⁹. Atrás han quedado las *Memorias* de duquesa d'Aulnay (1691) y las del vizconde de Saint-Simon (1723)¹⁵⁷⁰.

Montijo es capaz de preservar la alcurnia, la grandeza, la sangre como parte de un patrimonio triple: a) físico asociando poder económico y situación en la corte, b) psicológico de acuerdo con su representación histórica y c) espiritual por representar lo más alto, la moral y cercanía a la alianza trono-altar... Por ello mismo y en estos límites de su rango social, aparece con cierto talante liberal. Actitud e ideología tienden a confundirse con la vida disipada, ácrata que llevan. Hablamos de individuos que saben «nadar y guardar la ropa» dentro de su status, convirtiéndose en un eje de la moral social y familiar. Salvo algunos miembros que por su juventud se dejan arrastrar por los acontecimientos, un mundo que les puede como es el caso de la XIII -duquesa de Alba, mujer casi de leyenda, pero real. Sobre la que, la propia casa de Alba ha tratado de mantener un velo de misterio o incluso ha tratado de relegarla a un segundo plano por su carácter demasiado dadivoso. Del mismo modo, el conde de Montijo (el «Tío Pedro» del motín de Aranjuez) es igualmente calificado de turbulenta vida social y política¹⁵⁷¹. En otro aspecto la condesa de Benavente y duquesa de Osuna y Cayetana de Alba se encuentran muy vinculadas a Goya.

Sin embargo, Alba y Osuna se sitúan políticamente equidistantes. Una será fiel a sus reyes y al valido Godoy, mientras la otra lo será al príncipe Fernando. En el primer caso la de Alba se siente más cercana al pueblo, mientras que la de Osuna hace menos ostentación, es menos bullanguera y más palaciega. Aquí, el casticismo parece «romperse» dentro de estos esquemas populistas e ideológicos emergentes en ese momento. Ya que la duquesa de Osuna y «Tío Pedro» si participan de ese acercamiento político, mientras que la de Alba lo hace por mero placer, o incluso por contraposición¹⁵⁷². En este sentido constituye un importante paralelo con el clero, también tiene la libertad que le otorga su posición moral y su potestad, en el sentido de aconsejar o desaconsejar al propio rey en su política.

Esa liberalidad es la que le hace mezclarse con el pueblo en las fiestas, verbenas a iniciativa real, municipal; si son religiosas dependen del episcopado, a veces en disputa con los gobernadores

¹⁵⁶⁸ Joaquín ESQUERRA Y BAYO: *La duquesa de Alba. Estudio biográfico y artístico*. Madrid. Imprenta Hermanos Ruiz, 1928, p. 19.

¹⁵⁶⁹ LANGRE Marquis de: *Voyage de Figaro en Espagne*. Saint Malo. Impr. Courente Rota, 1784.

¹⁵⁷⁰ Cfr. Louis DE ROUVROY. VICOMTE DE SAINT SIMON. Las relaciones del viaje a España se encuentran comprendidas en sus *Oeuvres Complètes*, Hachette. Paris, 1858 y 1879 sucesivamente, donde lleva a cabo un completo análisis de la sociedad estamental española; en español fueron publicadas por Orbis. Barcelona. 1982, en una edición resumida; se suelen completar con la visión de las *Memorias* de Mme. DE TREMOUILLE, más conocida como la «Princesa de los Ursinos». Madrid. La Oveja Negra. 1983.

¹⁵⁷¹ En Benito, PÉREZ GALDÓS, el duque de Montijo, aparece como un joven apuesto, Juan de Mañara, que presume de su condición de militar. Aquí cabe diferenciar al VII conde de Montijo, auténtico protagonista de esta historia de Eugenio Eulalio de Palafox y Portocarrero 1773-1834. Conde de Teba y VII Conde de Montijo de su hermano, Cipriano (de Palafox y Portocarrero 1785-1839) VIII Conde de Montijo.

¹⁵⁷² Joaquín EZQUERRA Y BAYO: *La duquesa de Alba...*, p. 32. Pérez Galdós utiliza la personalidad de la de Alba, acercándola a los sucesos de 1807, pero Cayetana de Alba morirá en 1804, por ser la más significativa de su tiempo, la más versátil socialmente, al margen de todo etiquetamiento.

y corregidores laicos o militares, más atentos al orden público¹⁵⁷³. Si la libertad es poder. Este se traduce igualmente al privilegio de tener, mediante licencia, libros prohibidos¹⁵⁷⁴ -por ejemplo- e incluso la de comunicar a S.M. si los hombres que sirven al gobierno son de fiar, dentro de una política exterior pro-francesa. Lo que aparece como poco fiable y menos aún, honrosa. En Goya existen varios reflejos pre-románticos, que se consagran en la citada obra. También en las memorias de algunos autores, como Mesonero Romanos se da una visión general de la vida común, del vivir diario, si bien tienden a ser posteriores. Constituye en parte un estudio de arqueología, recuperar los vestidos, su alineación cronológica, ya que la historia del traje, es un determinante de la imagen según haría Benito Perojo para su *Goyescas* (1942). Años atrás Enrique Granados captó su visión para la suite española que lleva su nombre. Si bien de alguna forma, estas representaciones posteriores se centran en estereotipos e incluso en arquetipos, por utilizar el término jungiano¹⁵⁷⁵.

Conclusiones

El majismo o la manolería no contribuyen al ideal romántico, a la deformación que crearon más tarde Teófilo Gautier o Prospero Mérimé. Es preciso separar el arquetipo o estereotipo, especialmente desde el cambio de perspectiva hasta que la imagen de Carmen quede diluida¹⁵⁷⁶ para la posteridad, de igual modo que es preciso hacerlo entre los conceptos alusivos al mito y al tópico. Ambas ideas han sido tomadas frívolamente como sinónimos y no es cierto, si bien forma parte de las creencias del común; aparte de que la mentalidad (la mente y su posterior memoria) pueden adulterar, desviar los contenidos reales en el tiempo y desfigurarlos en nuestra mente actual, como sin duda ha ocurrido. Otro de los hombres del nuevo monarca, el duque del Infantado, no se registran pinturas o retratos que adelanten su majismo. Ilustrado, reformista, profesor de filosofía.

No obstante, se guarda mucho de ocultar su status o de mezclarse con las masas¹⁵⁷⁷. Es curiosa la paradoja, que en el caso del duque del Infantado sí podemos señalar abiertamente como un hombre cercano a Jovellanos, llega a depositar su confianza en un rey que gusta ocasionalmente de lo arrabalero y lo vulgar... De un lado parece que estamos en vías de una rehabilitación del rey Fernando VII. De otro lado, la nobleza y el pueblo aparecen como dos fenómenos institucionalizados no enfrentados sino complementados.

De hecho, ambos representan a la nación: la patria como patrimonio heredado para unos, y el nuevo conjunto de situaciones y contenidos que llamamos «nación» surge como algo más artificial o convencional, según ciertos grados de pertenencia y de relación con el todo, en el que cambiara la relación entre representantes y representados. Dualidades que deben convivir en esa idea total

¹⁵⁷³ Jean SARRAILH: *La España ilustrada de la Segunda...*, p. 453.

¹⁵⁷⁴ Archivo Casa de Alba. *Carta del Inquisidor General D. José Álvarez de Toledo para que tuviese libros prohibidos...* Correspondencia 1776-1800. Caja 160, Doc. 42.

¹⁵⁷⁵ Karl G JUNG: *El inconsciente colectivo. El arquetipo*. Madrid. Ed. Paidós, 1992.

¹⁵⁷⁶ La imagen en Larra o Pío Baroja., por ejemplo. Cfr. Seraffín FANJUL: *Buscando a Carmen*. Madrid. Siglo XXI, 2011.

¹⁵⁷⁷ Antonio JIMÉNEZ LANDI: *El Proceso de El Escorial y el motín de Aranjuez*. Madrid. Ed. Aguilar, (1965) p. 11. Francisco MARTÍ GILABERT: *El motín de Aranjuez*. Pamplona/Madrid. EUNSA/CSIC, 1978. *Proceso de El Escorial*. Pamplona/Madrid. EUNSA/CSIC, p. 17.

de nación «nasciturus» (o en proceso de nacer) que supera relativamente a la de patria. Una idea triunfante a posteriori, que, como expuse antes, incluye a todos los estamentos, no es un concepto sectario sino global¹⁵⁷⁸. En esta época, los comienzos del siglo XIX. Esta aparente distancia se cubre de versatilidad, de una cierta liberalidad para ciertos miembros de la alta nobleza. Se produce así un aprestamiento hacia posturas populistas; al menos según se deduce de ese convivir festivo en la literatura picaresca del siglo XVI en adelante.

¹⁵⁷⁸ La patria, implica un sentido más material, patrimonial, si bien la nación adquirirá naturaleza de sujeto pasivo en manos de las clases productoras, desde Francia y a través del llamado liberalismo doctrinario. Los poseedores de la nación son la nueva patria. Un criterio compartido por todas las clases dominantes en la alta política, el sistema electoral y la administración, coordinadas por el caciquismo en tanto sistema de comunicación territorial, a través de un sistema acordado, de acuerdos y una red de clientela.